

Incunables e impresos góticos españoles de la Biblioteca del Dr. Francisco Guerra

Mercedes Fernández Valladares

Profesora Titular de Bibliografía.

La incorporación de la biblioteca del Dr. Francisco Guerra, catedrático emérito de Historia de la Medicina de la Universidad de Alcalá, a la colección de la Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla” es, además de un hecho excepcional – pues rara vez suelen confluír la generosidad del bibliófilo para desprenderse anticipadamente de su colección con el suficiente interés y capacidad institucional para poder acogerla–, una excelente noticia para todos los estudiosos e investigadores interesados en los libros antiguos.

Atesorada a lo largo de una vida de intensas experiencias, marcada por las peripecias históricas de nuestro pasado reciente y dedicada de lleno a la investigación y la docencia en los sucesivos países en que fijó su residencia – fundamentalmente México, los Estados Unidos y el Reino Unido– reúne en palabras de su artífice “los libros que han constituido el mayor estímulo intelectual de mi vida” [1]. De ahí que con ellos recibamos a la vez el importante legado de su saber, recogido en sus numerosas publicaciones sobre historia de la medicina y de la ciencia –especialmente de la América colonial– así como en repertorios bibliográficos especializados en esas materias, de reputada autoridad, lo que avalora sobremanera su colección. Pues si esta es, desde luego, la biblioteca de un selecto bibliófilo –por el empeño y los desvelos con los que la ha ido formando y el cuidado con el que ha preservado su integridad y conservación, buscando el mejor destino para ella– es además la de un eminente investigador, historiador de la cultura científica hispánica a partir de sus fuentes manuscritas e impresas, las cuales ha procurado recopilar con sabia tenacidad para ponerlas material e intelectualmente a nuestra disposición. Y es en esta confluencia de intereses bibliofílicos y científicos de amplio alcance –pues su quehacer profesional ha discurrido paralelamente por los

senderos de las ciencias y las humanidades– donde reside uno de los mayores atractivos de su biblioteca.

Integrada por más de cinco mil volúmenes manuscritos e impresos desde el siglo XV al XX, podemos hacernos una primera idea aproximada de su valor – limitándonos sólo al objeto concreto de estas líneas– por el número de incunables e impresos quinientistas publicados en las imprentas españolas peninsulares reunidos por el Dr. Guerra, que pueden estimarse en estos momentos previos a la culminación del catálogo en cerca de dos centenares. Pero no solo ello, sino su carácter selecto en términos bibliofílicos y bibliográficos otorga un valor excepcional a este conjunto, al tratarse de una biblioteca primordialmente especializada en tratados médicos, científicos y técnicos, españoles, europeos y, en particular, de las más arcaicas imprentas de los territorios coloniales americanos y filipinos, de todos los que ha logrado reunir una muestra muy amplia y representativa, con ediciones verdaderamente raras y ejemplares únicos o muy valiosos, que vienen a enriquecer y complementar las espléndidas colecciones sobre estas materias conservadas en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla [2].

Sirva como mínima muestra, entre los incunables españoles, la primera edición en castellano del *Epílogo en medicina y cirugía o Compendio de la salud humana* de Johannes de Ketham, impresa en Zaragoza por Pablo Hurus en 1494, que es el segundo ejemplar conocido en el mundo, con características similares al hasta ahora *unicum* conservado en la Biblioteca Nacional de España [3]. O también, aunque algo posterior pero con esa misma condición de “ejemplar rarísimo o escesivamente raro (*sic*)” –como le hubiera gustado calificarlo a don Pedro Salvá–, encontramos el *Libro de albeytería*, de Manuel Díez, impreso por Juan Varela de Salamanca en 1534, en Sevilla –aunque sin indicación de lugar–, que bien pudiera ser el mismo que llevó a Palau a generar una edición imaginaria romana, publicada supuestamente “en casa de J. A. de Salamanca”, al interpretar erróneamente las iniciales del impresor [4]. Y, desde luego, entre los post-incunables y sin salir de la materia médica, también destacaríamos un segundo ejemplar localizado del *Tratado llamado menor daño de medicina*, compuesto por Alfonso Chirino, de la edición sevillana impresa por Jacobo Cromberger el 15 de julio de 1519, puesto que en la actualidad es incierto el paradero de la “copy in an English private Library” que citara Norton, de azaroso y

lamentable trasiego –según ha desentrañado Martín Abad– y que, desde luego, no puede identificarse con este espléndido ejemplar del Dr. Guerra, con sendos ex libris de la casa de Oñate-Monte Alegre-Los Arcos y de D. Luis Mallo [5].

Pues, otro de los aspectos a resaltar en este rapidísimo acercamiento a su colección de impresos góticos es el hecho de que, al haber quedado prácticamente al margen de las consultas de los bibliógrafos desde que Frederick J. Norton tuvo la oportunidad de describir algunos de sus post-incunables en la residencia londinense del Dr. Guerra, apenas han sido citados posteriormente, salvo contadísimas excepciones [6]. De tal modo que ahora afloran diez nuevos ejemplares post-incunables [7], de entre los que destacaría por su significado cultural –y hasta emotivo para cualquier filólogo, y más siendo complutense– las preciosas *Reglas de orthografía castellana compuestas por el Maestro Antonio de Lebrixa*, impresas por Arnao Guillén de Brocar en su taller alcalaíno el año 1517, opúsculo primorosamente encuadernado quizá por Menard –o en su estilo– y, presumiblemente, procedente de la biblioteca del duque de Frías, Fernando Fernández de Velasco, pues aparece anotado ese apellido en la hoja de guarda posterior [8].

Junto al tratado nebrijano, no me resisto a consignar dos infolios majestuosos: la *Corónica del sancto rey don Fernando tercero deste nombre*, editada por Diego López de Cortegana y publicada por Jacobo Cromberger en 1516, con profusión de grabados que podemos contemplar en este único ejemplar completo –no así en el de The Hispanic Society of America– espléndidamente protegido por estuche y encuadernación en piel roja firmada por A. Menard y completado con algunas anotaciones manuscritas por una erudita mano decimonónica [9]; y la *Crónica del serenísimo rey don Juan el segundo, seguida de las Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán, impresa en Logroño por Arnao Guillén de Brocar en 1517, de la que curiosamente no disponíamos de ejemplar en la Biblioteca Marqués de Valdecilla, a pesar de los numerosos conservados, estando éste impecablemente protegido por una sobria encuadernación firmada por F. Bedford [10].

Ambas obras son muestra también de otra de las especialidades de esta biblioteca, las crónicas generales y particulares, castellanas y especialmente de los

historiadores de Indias, de las que posee un conjunto excelente por su variedad y riqueza –que además viene a completar un espacio hasta ahora poco representado en nuestras colecciones complutenses– también con ejemplares preciosos: por citar uno entre muchos, el infolio con la *La historia general de las Indias*, de Francisco López de Gomara, en la edición profusamente ilustrada impresa en Zaragoza por Pedro Bernuz el 12 de octubre de 1554 (en portada 1555, véndese en casa de Miguel de Çapila), completado con su *Crónica de la Nueva España*, publicada en la misma ciudad por Agustín Millán en 1554 [11].

Y dirigida nuestra atención hacia las obras de tema americano, es ineludible destacar una pieza singular, no tanto por su rareza bibliográfica como por su significado histórico y literario: me refiero a la edición princeps de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, de Bartolomé de las Casas, seguida del “pedaço de carta y relación” y completada con los siete Tratados lascasianos [12], que dio a las prensas sevillanas de Sebastián Trujillo en el otoño del año 1552, reunidos en un precioso volumen encuadernado por Menard, allegado a través del librero Murillo –también de los libros descarriados de los Fernández de Velasco–, que es una auténtica fortuna poder disfrutar ahora en la Biblioteca Valdecilla [13].

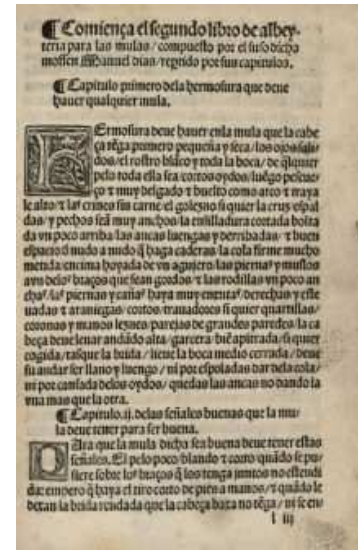
Esta misma consideración nos merecen otras muchas ediciones de obras muy significativas de la cultura española quinientista, de las que tampoco disponíamos de ejemplar en la Biblioteca Histórica: los *Coloquios o diálogos nuevamente compuestos* de Pedro Mexía, en su primera edición de Sevilla, Dominico de Robertis, 1547, con bella encuadernación firmada por M. Lortic [14]; igualmente, del maestro calígrafo Juan de Iciar, su rarísima *Aritmética práctica*, Zaragoza, Pedro Bernuz, 1549 [15], así como la segunda edición del *Arte subtilíssima por la qual se enseña a escribir perfectamente*, publicada al año siguiente por el mismo impresor, representada por uno de los poquísimos ejemplares que se han conservado completos con todas las láminas –bien que algunas restauradas montadas sobre papel moderno–, que perteneció a la Biblioteca de D. Nicolás Abascal Cádiz y a los Fernández de Velasco, y que en palabras de su más experta conocedora “es sin duda la más perfecta y bella edición de la obra de Iciar” [16]. También, entre los libros de matemáticas [17], merece la pena consignar dos ediciones del *Tratado subtilíssimo de Arismética y Geometría* del dominico Juan de Ortega, a cual más rara: la de

Sevilla, Juan Cromberger, 1537, de la que no hace mucho la Biblioteca Nacional de España adquiriría un ejemplar [18] y la impresa allí mismo cinco años después, firmada en casa de Jácome Cromberger [19]. Desde luego hay que destacar también tanto la primera edición del *Arte de navegar*, de Pedro de Medina, publicada en Valladolid por Francisco Fernández de Córdoba en 1542, de enorme aceptación en su tiempo [20], como el *Breue compendio de la sphaera y de la arte de navegar con nuevos instrumentos y reglas exemplificado con muy subtiles demonstraciones*, de Martín Cortés, en un precioso ejemplar con todos los grabados y ruedas móviles, de la segunda edición impresa en Sevilla por Antón Álvarez en 1556 [21]. Y para no alargar en exceso esta apresurada enumeración, añadiré únicamente la *Obra de agricultura*, de Gabriel Alonso de Herrera, en la segunda edición alcalaína impresa por Miguel de Eguía en 1524 [22], *El sumario de las maravillosas y espantables cosas que en el mundo han acontecido*, de Álvaro Gutiérrez de Torres, impreso en Toledo por Ramón de Petras ese mismo año [23] y la obra de Álvar Gómez de Castro, *El vellocino dorado y la historia de la orden del Tusón*, también publicada en Toledo por Juan de Ayala en 1546 [24].

Pero no quisiera cerrar esta somera revisión sin referirme a dos nuevas ediciones que han aflorado gracias a la consulta de sendos ejemplares de la colección del Dr. Guerra, cuya identificación editorial proponemos modificar a la luz del análisis tipobibliográfico esbozado a continuación.

El primer caso se refiere a un ejemplar mutilo del *Libro de albeytería* de Manuel Díez [25] que, ante la carencia de datos tipográficos fue identificado –posiblemente por un librero, por la tendencia consustancial a envejecer y singularizar al máximo las piezas– con una noticia puesta en circulación por el cada vez menos fiable Juan Manuel Sánchez, sobre la existencia de una edición que consideró impresa en Zaragoza, por Jorge Coci en 1506, de la que conoció, al parecer, un ejemplar conservado antaño en la Biblioteca de la Seo de Zaragoza [26]. Como según había señalado Martín Abad [27], esa noticia bibliográfica tenía todos los visos de ser imaginaria, se imponía la máxima cautela, pues tampoco resultaba satisfactorio el cotejo del ejemplar del Dr. Guerra con la edición inmediatamente posterior, una toledana impresa el 6 de noviembre de 1507 en el taller del Sucesor de Pedro Hagembach [28].

Por ello, el siguiente paso ineludible consistía en proceder a identificar las dos tipografías observables en el ejemplar, labor allanada y aprendida en el magno *Descriptive catalogue* de Norton que fácilmente nos encaminó a la imprenta zaragozana de Jorge Coci y a una fecha que no podía ser anterior al mes de octubre de 1518 en que empezó a detectarse el uso de la tipografía del texto en un tercer estado –evidenciado por la forma peculiar de la “s final volada” presente en este ejemplar [29] –. Como en la tradición editorial de la obra de Manuel Díez no se había citado ninguna edición zaragozana en torno a fechas atribuibles a la labor de Coci en esos años, era preciso analizar, en primer lugar, unos pocos ejemplares carentes de indicaciones tipográficas localizados a través del CCPB [30] .



[BH FG 96.](#)

Además, al detallar Martín Abad la descendencia bibliográfica de la noticia imaginaria de Sánchez, sugería que su afianzamiento en algún catálogo posterior podía ampararse en un ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Madrid [31] , por lo que parecía conveniente comenzar por el cotejo de ese ejemplar: por suerte, se reveló idéntico al de don Francisco Guerra.

Al continuar por otro existente en la Biblioteca Colombina, por fortuna también coincidente con el ejemplar de nuestro interés [32] , se cerraron las posibilidades de datación: al haber pertenecido a Hernando Colón, conservaba su anotación autógrafa de compra “en Valladolid, a 13 de Noviembre de 1524”. Todo ello permite proponer la adscripción de estos tres ejemplares, carentes de identificaciones tipográficas por su condición editorial –amén de por el estado mutilo, en el caso del ejemplar del Dr. Guerra– a una edición impresa en [Zaragoza, Jorge Coci, c. 1518-1524] [33] .

El segundo caso manifiesta a las claras cómo la fortuna favorece a los

bibliógrafos, o si se prefiere, un ejemplo más del bendito principio de *serindipidad* característico de la investigación en humanidades. Tiene que ver con un ejemplar del divulgadísimo tratado de medicina popular del Papa Juan XXI, *Thesoro de pobres* junto con el *Regimiento de sanidad* de Arnau de Villanova, carente de datos tipográficos por faltarle la portada y no llevar colofón, pues aunque al final muestra un texto dispuesto en la forma característica de pie de copa, contiene el consabido éxplícit encomiástico de la caridad sanitaria del papa médico Pedro Juliano [34]. Al igual que en el caso anterior, suponemos que fue el librero que lo enajenó –de procedencia anglófona por la precisa anotación en la hoja final de guarda “lacking A1, A4”– quien lo identificó como perteneciente a una edición impresa en Burgos, en casa de Juan de Junta, el año 1551. Tendríamos casi la tentación de pensar que lo hizo aplicando el dicho tan genuinamente bibliofílico de “la más lejana, la más devota”, ya que sólo se conocen dos ejemplares de ella, localizados en la Bayerische Staatsbibliothek de Munich y en la British Library londinense; pero debió de ser más bien porque de toda la tradición editorial conocida usualmente del *Thesoro de pobres*, es la edición burgalesa la primera en formato 4º, el mismo del ejemplar del Dr. Guerra [35].

Puede entenderse bien mi alegría al ver incorporado al patrimonio bibliográfico español un ejemplar de la rara edición burgalesa, y además en nuestra *Alma Mater*. Y puede comprenderse mejor la desilusión, cuando al primer vistazo percibí que sus tipos no eran burgaleses ni –para mi desdicha– de cronología nortoniana. Pero el ángel bibliógrafo que nos ampara y templá nuestras desazones puso ante mis ojos, justo al día siguiente, el ejemplar precitado de la *Crónica de la Nueva España* de López de Gomara, exactamente con las mismas tipografías – idéntica medida de cuerpo, el mismo diseño de ojo [36] – e iniciales grabadas de diversos juegos, en una riqueza y variedad que ya me





[BH FG 2196\(2\)](#)

había llamado la atención al observarlas en un librito de cordel, pues eso era en puridad el *Tesoro de pobres* y más a esas alturas del siglo XVI, reducido al formato in *quarto* [37].

De tal modo que creo aceptable proponer para este ejemplar del *Tesoro de pobres* la asignación tipográfica a Zaragoza, Agustín Millán, en torno a esos años centrales de la década de los 50 del siglo XVI –a falta de mayores precisiones que los especialistas en la imprenta aragonesa de seguro nos darán [38] – y por no arrebatarse a las ediciones burgalesas su primacía como librito de cordel.

Pero creo que no tiene sentido alargar más esta presentación acumulando minucias bibliográficas sólo de interés para los irremediablemente inoculados por la pasión por los libros, que hechos como el que motiva estas páginas hacen rebrotar en el mejor campo de cultivo: una institución universitaria con tantos siglos de historia y saber atesorado, cuanta conciencia del compromiso presente y futuro de generación y transmisión de conocimientos en todas las áreas y disciplinas del saber, aún en las aparentemente minoritarias pero profundamente enraizadas con nuestro patrimonio cultural; y por ello, empeñada en hacerlo en las mejores condiciones y con los máximos recursos disponibles para que, al menos los nietos de los nietos de nuestros estudiantes actuales tengan también la oportunidad de aprender a disfrutar con los libros antiguos y extraer el venero de su saber. Igual que pudimos hacerlo nosotros, lo que como docentes, tenemos el deber y el privilegio de transmitir.

Notas bibliográficas

[1] Véase el interesante prefacio a su *Bibliografía médica americana y filipina. Período formativo*. Madrid. Ollero y Ramos. 1999, I, p. XIII.

[2] Una reciente presentación de ellas en A. SANTOS ARAMBURO, “La Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense: un centro de apoyo a la investigación y la docencia”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2006, 31, págs. 141-159.

[3] MADRID. BN, I-51, [Ejemp. múmero de la lámina desplegable con la representación del cuerpo humano de la mujer que precede a la h. c3], información que me ha facilitado gentilmente Julián Martín Abad, al igual que sucede en el ejemplar del Dr. Francisco Guerra, ahora en MADRID. BH FG 1561 [Ejemp. múmero de dos hojas suplidas con facsímiles]. ISTC, ik00017600.

[4] Y como tal, recogida en *Los impresos científicos españoles de los siglos XVI y XVII: Inventario, bibliometría y thesaurus*. Valencia. Universidad - Cátedra de Historia de la Medicina y de la Ciencia. 1981-86, II-III, n. 462. Nos atrevemos a sugerir esa identificación porque PALAU, IV, n. 73711, indica: “El único ejemplar conocido, falto de portada y de dos fols., figuró en la biblioteca de nuestro difunto amigo Eduardo Sainz de Zaragoza”, estado de conservación coincidente con el de este ejemplar del Dr. Guerra, que procede además del mismo ámbito geográfico, según revela la anotación manuscrita de posesión de D. Antonio Valero, de la provincia de Teruel, partido de Montalbán, estudiante en Zaragoza en 1872. Me asegura de la rareza de esta edición Arcadio Castillejo, tipobibliógrafo experto en impresos sevillanos, pues sólo hay un ejemplar localizado en la Bibliothéque Municipale Pierre Amalricque (Fonds Rochegude), de Albi. La signatura del ejemplar del Dr. Guerra: MADRID. BH FG 105.

[5] Entre otros motivos, porque continúa siendo anunciado por un librero anticuario. Véase todo ello explicado en F.J. NORTON. *A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal 1501-1520*. Cambridge. University Press. 1978, n. 917, y J. MARTÍN ABAD. *Post-incunables ibéricos*. Madrid. Ollero & Ramos. 2001, n. 405; *Post-incunables ibéricos. Adenda*. Madrid. Ollero & Ramos. 2007, n. 405; y con interesantes pormenores en su conferencia “La valoración del libro: el punto de vista del bibliotecario de fondo antiguo” en *Documentos de trabajo de la Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla”* (http://www.ucm.es/BUUCM/foa/documentos_trabajo.htm). Por lo tanto, los dos ejemplares localizados lo están en MADRID. BN, R-11767 [Sello de Pascual de Gayangos] y BH FG 1333.

[6] Como la muy significativa de Clive GRIFFIN en la versión española de su obra sobre *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1991.

[7] Véanse detallados, pues ha podido incorporar su noticia facilitando así su más autorizada difusión, J. MARTÍN ABAD. *Post-incunables ibéricos*. Adenda, “Otra Adenda”. Madrid. Ollero & Ramos. 2007.

[8] A lápiz y seguida del año 1963; aunque no apreciamos otras marcas presentes en algunos ejemplares que sabemos procedentes de esa misma biblioteca, dividida a fines del siglo XIX y principios del XX –unos puntos en color azul y rojo trazados a lápiz–, por lo que pudiera provenir este ejemplar de diferente vía de dispersión. Su signatura: BH FG 1751.

[9] NORTON, n. 894 ya lo describió, localizándolo en una “private collection”, siendo en cambio C. GRIFFIN. *Los Cromberger*, n. 160, quien informó de su existencia en la biblioteca del Dr. Francisco Guerra; ahora BH FG 2035.

[10] Procedente también de la biblioteca de Fernández de Velasco; BH FG 2028.

[11] Lleva encuadernación a la romana de V. Arias; BH FG 2196.

[12] Siguiendo el orden en el que están encuadernados, el *Tratado comprobatorio*, la *Disputa o controversia entre el obispo don fray Bartolomé de las Casas y el doctor Ginés de Sepúlveda*, los *Principia quaedam ex quibus procedendum est in disputatione ad manifestandam et defendendam iusticiam indorum*, el *Tratado que compuso por comisión del Consejo Real sobre los esclavos*, las *Treinta proposiciones*, el *Octavo Remedio* y el *Confesionario*.

[13] BH FG 2170.

[14] BH FG 1763.

[15] A lo que parece, el segundo ejemplar localizado en España (BH FG 453), junto con el existente en SALAMANCA. *Universitaria*, BG-12906(1), conociéndose otro más en la *British Library* londinense, con signatura C.26.h.5 [Proc.: Vicente y Pedro Salvá; Ricardo Heredia, Conde de Benahavís].

[16] Podemos comprobarlo gracias a su reciente monografía: A. MARTÍNEZ PEREIRA. *Manuales de escritura de los siglos de oro. Repertorio crítico y analítico de obras manuscritas e impresas*. Mérida. Editora Regional de Extremadura. 2006 (VIII Premio de investigación bibliográfica “Bartolomé José Gallardo”), n. 33, págs. 317-330, en la que es posible colacionar ahora con absoluta seguridad las complicadas ediciones de esta obra (BH FG 3499).

[17] De los que la Biblioteca Histórica posee una colección recientemente expuesta, véase R. MORENO CASTILLO (Comisario). *Historia del conocimiento matemático. Libros antiguos de la Biblioteca Complutense*. Madrid. Universidad Complutense. 2006 y la exposición virtual en <http://www.ucm.es/BUCM/foa/exposiciones/mat2006/>.

[18] BIBLIOTECA NACIONAL. *Servicio de Manuscritos, Incunables y Raros. Nuevos ingresos de impresos antiguos en la Biblioteca Nacional. Siglos XVI-XIX*. Dir. J. Martín Abad; coord. E. Laguna del Cojo. Madrid. Biblioteca Nacional. 2002, n. 263; dio noticia de él C. Griffin, “An Unlucky Number of Seville Imprints”, en *Gutenberg-Jahrbuch*, 1999, págs. 146-155, n. 11; existe un tercer ejemplar en MADRID. RAE, 12-E-18 (cf. J. SIMÓN DÍAZ. *BLH*, XVI, n. 2433, con errata en la signatura topográfica). El ejemplar de la BH FG 408.

[19] BH FG 422, ejemplar también muy raro pues sería el segundo localizado en España, de los cuatro conocidos (cf. C. GRIFFIN. *Los Cromberger*, n. 467).

[20] Según demuestra además de su dilatada difusión europea traducida a varias lenguas, el número relativamente alto de ejemplares conservados de ésta primera tirada, pues pasan de una veintena, según me indica amablemente María Marsá. El ejemplar de la BH FG 535, encuadernado por J. Vallina.

[21] Son muy pocos los testimonios localizados en España, además de éste; BH FG 537.

[22] BH FG 44, también procedente de Fernández de Velasco, siendo el segundo ejemplar localizado en España, cf. J. MARTÍN ABAD. *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*. Madrid. Arco Libros. 1991, I, n. 120.

[23] BH FG 2022, procedente también de Fernández de Velasco, ejemplar mutilo de portada sustituida por facsímil.

[24] BH FG 1761, es también edición escasamente representada en bibliotecas españolas, como me confirma amablemente Fermín de los Reyes, citándose sólo dos ejemplares en la Biblioteca Nacional; además éste va religado por A. Menard, con anotación manuscrita de propiedad de D. Antonio Fernández de Córdoba y procedencia de la biblioteca de Fernández de Velasco.

[25] BH FG 96 (*olim* 04.05).

[26] J. M. SÁNCHEZ. *Bibliografía aragonesa del siglo XVI*. Madrid. Arco Libros. 1991 (ed. facsímil), I, n. 19, con la observación de que es ejemplar “sin indicaciones tipográficas, pero de Zaragoza, Jorge Coci, á principios de siglo”, y registrando esa noticia bajo el año [1506].

[27] J. MARTÍN ABAD. *Post-incunables ibéricos*, pág. 240.

[28] De la que felizmente disponemos también de ejemplar en la BH MED 1534 [Proc.: Antonio Hernández Morejón], igualmente muy raro pues hoy sabemos que sólo hay localizados dos más, el de la RAE, R-83 y otro en la BN, R-35653; éste, por cierto cotejado por el Dr. Guerra para establecer la conformación de su ejemplar, como testimonia la ficha de petición existente entre las hojas de guarda y la autorización para introducir su ejemplar personal en la Biblioteca Nacional, documentos que al haber sido conservados cuidadosamente permiten al investigador actual rehacer el camino trazado por su predecesor, detalle precioso que da idea de su rigor bibliográfico y científico.

[29] Véase en la lám. 1, la reproducción de la h. sign. lij, con muestras de la tipografía c. 136 G M3 (en la primera línea del encabezamiento) y del tipo 103³ G M5 (para el texto, con abundantes “s altas voladas” del tercer estado). Cf. NORTON. *A descriptive catalogue*, p. 220, y la lámina con muestras tipográficas de los tres estados de ese tipo en F.J. NORTON. *La imprenta en España 1501-1520*. Ed. anotada, con un nuevo “Índice de libros impresos en España, 1501-1520” por J. Martín Abad. Madrid. Ollero & Ramos editores. 1997, lám IV, págs. [238-239].

[30] CCPB000007915-4 y 000398016-2.

[31] “Presumiblemente el ejemplar con signatura topográfica U-10158”, según sus propias palabras, asignado curiosamente también a la supuesta edición zaragozana de

1506 en el catálogo topográfico de la Biblioteca Nacional; J. MARTÍN ABAD. *Ob. cit.*, p. 240.

[32] También *sine notis*, con signatura 14-4-13, cuya comprobación agradezco encarecidamente a Antonio Segura y Pilar Vallejo, bibliotecarios de esa institución.

[33] Ha realizado la descripción pormenorizada de ella J. MARTÍN ABAD. *Post-incunables ibéricos. Adenda*, “Otra Adenda”, n. 583.5, quien además facilita datos que pueden ayudar a establecer todavía con más precisión su data como c. 1520.

[34] BH FG 1454 (*olim* 14.02).

[35] Téngase en cuenta, no obstante, que existe una edición anterior, también burgalesa y en 4º, del año 1547, cuya noticia apenas ha circulado entre los bibliógrafos. Véanse ambas descritas en M. FERNÁNDEZ VALLADARES. *La imprenta en Burgos (1501-1600)*. Madrid. Arco Libros. 2005, I, n. 404, con el detalle de sus tipografías.

[36] Véanse las lám 2 y 3. Tipos: 82 G (texto), c. 130 G (éxplícit y encabezamientos); respectivamente M100 (ó aprox. M5 de Coci) y M42 haeblerianas, a falta de mejores referencias, *cf.* [Tabla del desenvolvimiento de la letra M] en K. HAEBLER. *Bibliografía ibérica del siglo XV. Segunda parte*. Madrid. Julio Ollero. 1992 (ed. facsímil), pág. 201.

[37] Véase al respecto el capítulo “La prosa de cordel” de F. MENDOZA DÍAZ-MAROTO. *Panorama de la literatura de cordel española*. Madrid, Ollero & Ramos. 2001, en particular las págs. 210-213.

[38] Estoy en deuda con Remedios Moralejo, tipobibliógrafa experta en sus libros quinientistas, que me cerciora del carácter ignoto de esta edición y, por lo mismo, único, del ejemplar del Dr. Guerra.

